

## Identidad cortada

**AUTORA:** M<sup>a</sup> DOLORES CALERO FERNÁNDEZ

**PROCEDENCIA:** ASOCIACIÓN DE ALUMNOS Y EXALUMNOS DE LA CÁTEDRA INTERGENERACIONAL “PROFESOR FRANCISCO SANTISTEBAN” DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

**GÉNERO:** RELATO

*M<sup>a</sup> Dolores Calero es articulista de periódicos de Córdoba.*

### La ventana

La cancela del portal se cerró a sus espaldas, Maria se quedó en el escalón de la entrada pensativa.

¿Qué tengo que hacer ahora? Vamos a ver, pensó. Manuela siempre me dice que antes de salir a la calle debo de comprobar si llevo todo lo que vayamos a necesitar, veamos; el bolso, bien lo llevo, las gafas supongo que estarán dentro del bolso y también algo de dinero vamos a ver...veamos... ¡ay Dios mío! ¡Si llevo puestas las zapatillas, tengo que volver a subir al piso y cambiarlas por los zapatos!

Pero Maria no podía entrar en el piso, no recordaba que planta era ni que portero automático tendría que pulsar para que desde arriba le abrieran.

- Bueno es igual, me voy en zapatillas.

Pero... ¿a donde? ¿Hacia donde se dirigía? No tenia ni idea, solo sabía de la imperiosa necesidad de salir a la calle que sintió, al despertarse aquella mañana más temprano que otros días. El mundo ruidoso de su alrededor, lleno de horas copadas y sensaciones, intereses y afectos hacía tiempo que la mente de María no percibía. Lentamente sin previo aviso la ventana de su entendimiento se cerró, que no sus ojos, aislándola de la vida exterior, aquejada de la dolencia misteriosa que con una coraza mística la aleja de la vida cotidiana y la sumerge en el mundo de la dependencia y de los sueños.

Sus sentidos retroceden a las necesidades primarias e igual que un niño inocente se aísla del dolor. Maria aspira el olor de la lluvia, pero no sabe que esta lloviendo, Maria ríe sin entender por que la risa ensancha su corazón, llora, pero no sabe por que la congoja ha inundado su alma. Al despertarse Maria aquella mañana no supo que la ventana de su mente se había abierto, sus sentidos recobraron la lucidez, sin saber por cuanto tiempo y sin preguntarse lo que no podría entender sintió solamente la imperiosa necesidad de salir a la calle.

Todos en la casa dormían y ella no quiso despertar ni molestar a nadie. Sin hacer ruido se vistió y dirigiéndose a la cocina cogió una magdalena y se la comió, Manuela no quería que ella encendiera el fuego.

- Señora se puede quemar, déjeme que yo lo haga.

Así que... ¿para que disgustarla? con una magdalena le bastaba. Se vistió como pudo pues no estaba capacitada para coordinar las ropas en función a la temperatura exterior ni la actividad que fuera a realizar.

Maria, echó andar calle arriba sin ningún destino. La mañana era preciosa, el cielo estaba un poco grisáceo pues las primeras luces del amanecer aun no habían dejado paso al sol, soplaba una brisa suave entre las palmeras centenarias que como vigilantes silenciosos a lo largo de la avenida la sombreaban. Descubría de nuevo paisajes que habían estado ante sus ojos durante muchos años pero totalmente olvidados para ella. Macizos de flores se intercambiaban con setos de boj que, rodeándolas, recortados y simétricos, abrían sus pétalos en la noche para, tímidamente, cerrarse con la llegada del sol; con una memoria ancestral se defendían del polvo y del ruido. Las flores tímidamente cerraban sus pétalos al amanecer.

La oscuridad no era total. De trecho en trecho unas farolas con los brazos abiertos hacia el cielo, expandía una luz suave iluminando las copas de los árboles, el suelo y el camino que Maria empezó a recorrer.

¡Que bonito es todo esto! ¿Como es que no lo he visto antes? Y eso que es de noche... ¿como será durante el día cuando el sol lo caliente y lo ilumine? Por que ahora hace un poco de frío y no se ve bien.

Un poco mas arriba de su vivienda encontró a dos hombres que vestidos con unos extraños atuendos de un color estridente y una larga manguera regaban las calles. El agua

corría formando arroyuelos que arrastraban la suciedad y charcos oscuros que desaparecían por una boca de hierro ansiosa que tragaba todo lo que ante ella le agua le llevaba.

- Buenos días, ¿no es un poco temprano para regar?

Los hombres después de mirarla unos instantes sorprendidos le contestaron que si, que era temprano pero que esa era su hora de trabajo.

- ¡Que gusto! da gloria ver las calles tan limpietas ¿verdad? ¿Lo hacen ustedes todos los días?

- Pues no señora, solo una vez a la semana, estamos en sequía y hay que ahorrar agua.

- Ya, por eso no los he visto hasta hoy, claro que yo nunca salgo de casa tan temprano.

- Tenga cuidado con el agua, señora que la vamos a mojar, apártese por favor -  
¿Qué? ¿Va usted a misa?

- ¿A misa? Ah, si, si claro. Bueno, pues me marchó y buenos días.

Los hombres prosiguieron con su trabajo mientras intrigados la veían alejarse a calle abajo.

- Una tía chalada ¡mira que preguntarnos si no es temprano para regar! ¡No te digo...!

- Pues yo no lo veo así, me parece una señora amable

- ¡Venga ya... si no sabe ni a donde va y son la cinco de la mañana!

Maria continuó andando, estaba contenta. Unas palomas a su paso levantaron un vuelo corto para posarse en el suelo y a continuación picotear los desperdicios que sujetos por los bordillos de las aceras habían sido arrastrado por el agua de las mangueras.

¡Uf! ... son asquerosas, parecen ratas (pensaba) no me gustan nada las palomas, son molestas y dañinas, además de sucias, se comen toda clase de porquerías. No comprendo como las han podido relacionar con el símbolo de la paz ¿o es de la pureza? en algún sitio he visto algo de eso, pero ahora mismo no me acuerdo.

Maria buscaba una iglesia para asistir a misa. El hombre que regaba las calles le había dado una buena idea, uno, el bajito, porque el otro parecía malhumorado y la miraba con una cara rarísima ¿Qué pasa? ¿Acaso no podía ella madrugar todo lo que le diera la gana? Seguramente que no le gusta su trabajo y por eso tiene tan mal genio.

Iría a misa. Pero después de una larga caminata no encontró ninguna Iglesia. Incapaz de fijar su atención en nombres de calles, desorientada no supo ejecutar el recorrido necesario para llegar.

Creo que me estoy perdiendo. Cuando me acompaña Manuela no pasamos por aquí y encontramos la Iglesia enseguida; ella no quiere que me canse y ya me están empezando a doler los pies.

Un poco mas adelante se dio cuenta que los comercios y los bares estaban cerrados incluso los bancos.

¡OH Dios mío cuanto tiempo hace que yo no entro a un banco! ni a un banco, ni a una tienda, todo me lo llevan a casa, me parece que mis hijos me protegen demasiado... ¿pero tengo hijos? ¡Pues claro que si! Mira que soy tonta, tengo a Mª del Pilar...y a la pequeña, también esta Arturito, pero de "ito" nada, porque mira que es alto y grande y guapo... ¡Qué guapo es! hay que ver con que rapidez crecía ese chico, siempre se le estaban quedando los pantalones cortos, su padre decía que había que echarle de comer aparte y la otra ¡que preciosa estaba un día que la vestimos de blanco! Recuerdo perfectamente la fiesta que dimos después ¿por que? ¡Ah si ya me acuerdo! Era su Primera Comunión, parecía un lirio, me acuerdo de la bicicleta tan bonita que le regalaron mis padres, si, si, fueron mis padres seguro, pero ¿cómo se llama la segunda? la que nació después de Arturo, ¡ay! con tantos recuerdos de golpe, la cabeza me da vueltas, parece como si quisieran salirse por mis ojos para que yo lo viva de nuevo ¡Bueno ya me acordaré!

Maria continuaba su camino, descubriendo olores y sensaciones olvidadas en los inalcanzables pliegues de su memoria. Contemplaba los escaparates de los comercios y de las tiendas que aunque algunos tenían las luces apagadas, ofrecían toda clase de artículos nuevos y bonitos, joyas, zapatos, trajes elegantes y muchos complementos para vestir. Todo era nuevo para ella. Un aspecto de la riqueza de la ciudad que le había sido indiferente y desapercibido hasta aquellos momentos.

¡Que cosas tan bonitas y que lujo!

Siguiendo su camino le llamo la atención un bulto que había en el escalón de la puerta de una casa. Parecía ser una persona, o un gran paquete... o basura. Se acerco despacio intrigada pero desconfiada, no sabia que podría ser. En el suelo sobre unos cartones sucios y cubierto con una manta andrajosa dormía o al menos parecía dormir un joven que al acercarse Maria se levanto rápidamente gritando.

- ¡No me pegues! ¡No me pegues!

- ¿Pero chico porque habría de pegarte? Tu no me has hecho nada y además yo no ando pegando a la gente ¿Puedo ayudarte?

El chico era un drogadicto, que lentamente salía del síndrome y pronto necesitaría una nueva dosis que para proporcionársela, seria capaz de hacer cualquier cosa

- ¡Dame dinero, estoy muy malo! Dame dinero ¿tienes? dámelo.

- Bueno, creo que antes debemos de ir a un medico que te vea y después quizás debas lavarte y comer un poco, te voy a ayudar ¿sabes? así que...

- ¡Que me des la pasta te digo! ¡Dame el dinero que tengas venga, que tengo mucha hambre!

- Ya te estoy diciendo que te voy a ayudar ¿pero chico tú has visto lo sucio que estas?

El joven aturdido no sabia contestar acorde a las palabras de Maria, colérico, repetía la cantinela de ¡dame dinero, dame dinero! Mientras que sus manos sucias y temblorosas las tendía hacia Maria implorando unas monedas. El rostro oscuro y macilento como de corcho y sus ropas colgaban de sus hombros, arrugadas y mal olientes, mientras que en sus ojos iba apareciendo una luz peligrosa y asustada que se fijaba en Maria, la cual impaciente lo instaba a que se levantara del suelo.

Venga, vamos, levántate, ya veras como todo se arregla, agárrate a mi.

Antes de darse cuenta de un tirón el chico le había arrancado el bolso y echado a correr calle abajo. Maria se quedo medio arrodillada en los cartones, con la manta en sus manos cogida por un borde. ¡Que mal olía!

Como un remolino de recuerdos, como un soplo de un viento frío y cruel que no sabes de donde viene pero que enfría tu alma. Maria que sabia de la desesperación y de la tristeza, no supo darle nombre al problema del chico pero si supo que era desgraciado. No

vio el submundo de la degeneración y de la delincuencia pero si comprendió, mientras veía huir al chico con su bolso, que ella no podría ayudarle y se quedó allí desconcertada sobre los cartones ¡Dios mío que pena! ¿Cuanta tristeza y cuanto daño nos podemos hacer los unos a los otros? O a si mismo...Y de nuevo los recuerdos de caritas tristes, despedidas, dolor y también el cascabeleo de risas y de amor.

¡Ay Jesús!

Una hora después, cansadísima tomo asiento en un banco frente a la parada de un autobús escolar. Empezaba a tener mucha sed y frío pero se distrajo con la llegada intermitente de pequeños grupos de niños que acompañados por sus madres o algún adulto se disponía a coger el autobús, que los llevaría a sus colegios.

La oscuridad y el temor que el incidente con el drogadicto le había producido se borró de su mente ¡que gloria ver a los pequeños! Todos limpios y contentos cargados con sus mochilas daba gusto mirarlos, algunos rezagados marchaban un poco malhumorados mientras sus madres los instaban a que se dieran prisa.

- ¡Luis corre no ves que vas a perder el autobús!

- ! Marisa...

Y un grupo de chicas de unos ocho o nueve años corrían para sentarse juntas guardándose el sitio unas a otras. Se les adivinaban los primeros signos de coquetería, con las falditas cortas del uniforme y las medias bien estiradas, el peinado era casi el mismo para todas, una larga coleta sujeta por una cinta elástica de colorines; reían y se llamaban a gritos. Una de ellas, apoyada sobre el tronco de un árbol no participaba en el alboroto general, permanecía callada y taciturna, parecía como si la mochila le pesara una tonelada y en sus ojos azules, enredado en sus pestañas, existiera un pesar viejo e impropio de una niña tan pequeña, ni siquiera se peinaba como las demás, pues sus cabellos muy rizados y cortos estaban alborotados sin ningún pasador ni orquilla que los sujetara. A través de la puerta abierta de autobús Maria podía oír algunos retazos de las conversaciones de las chicas.

- ¡Que guay! ¡Que pedazo de móvill!

- Ni lo sueñes rica, mis apuntes ni los miras

- Oye ¿como te fue en el pueblo?

- ¡Menudo tostón y el imbecil de Javier no me dejo ni tocar su moto!
- A cualquier cosa le llamas tú una moto

Pero la chica del cabello corto ni participaba ni se decidía a subir al autobús hasta que el conductor dando un toque de aviso en general y, dirigiéndose a ella en particular, dijo

- ¡Nos vamos!; ¡venga, súbete ya que no te van a comer!

Arrastrando los pies como si el hecho de subir a aquel autobús fuera un lastre para su ánimo, la pequeña del pelo rizado resignadamente subió y se sentó en el asiento que las demás compañeras habían ignorado. Maria pensó que había algo muy pesado en el animo de la niña.

Tiene miedo, tiene mucho miedo a sus compañeras (pensaba) ¿Qué le pasará? Parece como si ninguna quisiera cuentas con ella y ¿que es esa mancha oscura que me ha aparecido ver en su mejilla? ¿Es un cardenal? ¡Pobrecita!

De sus cavilaciones le saco el impacto de una pelota de colorines que fue a estrellarse a sus pies y un niño pequeño y sonriente, era seguido por su madre.

- ¡A ver si dejas la pelotita niño! ¿No ves el golpe que le has dado a esta señora?
- No ha sido nada no se preocupe apenas si me ha rozado...
- ¡Huy de verdad te digo... que vaya tela con el crío este; siempre enredando! y ahora a dejarlo en la guardería y a correr a ver si llego pronto a la peluquería, y bueno me marchó, perdone ¿eh?

Ya le he dicho que no es nada. Pero por favor ¿me podría decir si por aquí cerca hay alguna iglesia?

- ¿Una iglesia?
- Vera, es que iba a misa y me he perdido, me senté un momento a descansar y me entretuve viendo a los escolares subir al autobús y ahora no tengo ni idea de donde estoy.
- Bueno si, mas a menos por aquí cerca hay una, San Nicolás me parece que se llama. No es que yo vaya mucho pero si paso algunos días por la puerta. Mire ¿ve esa calle? pues la sigue sin torcer ni a derecha ni izquierda y al final encontrara una plaza, allí vera enseguida la iglesia... ¡niño! pero será puñetero ¿pues no me va a cruzar la calle el hijo de su madre? ¡Que te pares contri!

Y echó a correr detrás del pequeño que se disponía a ir detrás de la pelota, la cual en la calzada era sorteada peligrosamente por los coches.

A su lado en el banco una mujer tomó asiento a la vez que le decía

- ¿Cuál número vas a querer? Yo doy la suerte ¿sabes? ¡El siete, el siete! ¡Cinco millones por dos euros!

¿Pero que quiere esta mujer...?

Era bajita y muy delgada con el rostro surcado de arrugas y unos ojos muy azules que habían visto muchas cosas. En el pecho llevaba prendido con un alfiler cartones de lotería y cupones de los ciegos, vestía humildemente y a modo de abrigo llevaba puesta una bata negra y acolchada, los pies calzados con zapatillas de paño, en las manos sostenía un papel grasiento que envolvía unos churros.

- Vaya (pensaba) esta también va por la calle con las zapatillas puestas.

- Venga ¿cual vas a querer?

- No tengo dinero, esta mañana me lo han quitado junto con el bolso.

- Mira que hay sinvergüenzas sueltos; ¡robar a una pobre vieja!

María ante la expresión de “vieja” miró a la mujer desconcertada ¿vieja, yo soy una vieja?

- No parecía que fuera un ladrón- le contestó- más bien un pordiosero o un enfermo, es un muchacho joven y estaba muy sucio y asustado...

- ¿Joven, dices? Exclamó la lotera cambiando repentinamente de actitud. ¡Eso es un drogata! y suerte tienes que no te haya rebanado el pescuezo para robarte esa cadena y la ropa que llevas puesta ¿no habrás ido a la policía, verdad? porque los polis te meten en un lió... ¿quieres? (le dijo ofreciéndole el papel que envolvía los churros) anda comete uno, todavía están calientes.

Las ideas revoloteaban alrededor de la cabeza de Maria como si fueran mariposas de colores, arriba y abajo, daban vueltas y vueltas sin posarse en ningún sitio, intentaba fijar alguna en su mente para atraparla y así poder entender a esta mujer que hablaba de horror y tristeza.

- A mi también me han robado ¿sabes? Y ha sido mi sobrina, me ha quitado la cartera con mi dinero y el carné de identidad, me quedé a dormir en casa de mi hermana y su hija la muy canalla me lo robó, ¡para gastárselo en cubatas con el chulo de su novio! Pero no podía ir a mi casa por que mi niño otra vez esta suelto y me pega; es un yonki ¿sabes? ha estado muy malito, en los pueros huesos, pero una señora rica que conozco de cuando iba a limpiar en las casas lo arregló todo, le compró ropa y unas zapatillas de deporte limpias, y lo internamos en un centro para drogadictos. Allí estaba muy bien le daban de comer ¿sabes? Le hacían trabajar en el huerto con otros como él, pero se escapó La policía lo busca, para ingresarlo otra vez, porque ha robado en las calles y atraca a las personas, no puede pasar sin el chute. ¡Ay que pena! Pero tampoco voy a estarme quieta para que me mate a palos ¿no? si no le doy el dinero que saco con de los cupones me pega.

La mujer, soltaba la perorata de sus problemas y miraba a Maria de reajo, mientras ésta comía despacio los churros que, unos minutos antes, le había ofrecido.

- ¿Pero por que no te vas a tu casa? Tienes pinta de rica ¡seguro que eres una señorona! y estás aquí sin un duro mirando a las musarañas...

- Lo que quiero es hacer pis, hace rato que estoy mirando pero no veo donde podré hacerlo ¿por que no me dices donde hay un servicio?

- Eso si que va a ser difícil porque en los públicos tienes que echar una moneda y en los bares no te dejan entrar y tu, seguro que no eres capas de orinar en una esquina.

- Bueno me voy a vender los cupones pero ven conmigo, acompáñame, que sé de un bar en el que me compran y les pediré que te dejen entrar.

Juntas empezaron a caminar, mientras la mujer vociferaba los números de los cupones formulaba preguntas a Maria pensando que a ésta le pasaba algo. ¡Vaya!, ¡si lo que a mi se me escape...!

- ¿Como te llamas? ¿Donde vives? ¿Adonde ibas...

- No...yo voy a misa...si eso es, a misa.

- ¡El siete...el siete por un euro doy cinco millones! y a la vez pensaba. "Anda que como sea el Antoñin el que le ha robado"

Llegaron finalmente al bar después de pararse varias veces, mientras la lotera caminaba para vender su mercancía. El bar era un recinto grande y lujoso, el centro estaba

cruzado por una barra en forma de uve, y las mesas del salón que estaban dispuesta alrededor tenían la tapa de mármol blanco, las sillas eran de madera oscura con aspecto de ser confortables, casi todos los asientos estaban ocupados por clientes y otros de pie alrededor de la barra se impacientaban por ser atendidos. La inquietud que transmitían, era captada por Maria como si su ánimo fuera una esponja absorbiendo los olores, los nervios y la inseguridad que el sexto sentido de Maria percibió.

A la vez, un frío desconocido como del interior de cada persona saliera a trompicones para atraparla. Las voces llegaban a sus oídos en sordina, un rumor que salía de cada boca para pedir algo a prisa, con urgencia, un torbellino de palabras y de peticiones, una carrera para alcanzar algo que solo se albergaba en el interior de cada uno. Se sintió mal y quiso marcharse pero necesitaba urgentemente ir al baño, se quedó al lado de la lotera, esperando pacientemente que cumpliera la promesa de proporcionárselo. Ella solamente quería algo tan sencillo como ir al servicio, sin embargo no parecía que fuese algo fácil de conseguir. Mientras cavilaba, la lotera, era saludada alegremente por los camareros.

- Pepa, trae, dame mi cupón.

- Ahora te lo doy cariño, pero antes deja que mi amiga entre al servicio.

- Pepa ¿quien te va a convidar hoy a café?

- ¡A ver cuando me das un cuponazo, guapetona!

- Oye que todos los días no me convidan que me lo pago yo ¡a ver si tú te crees que soy una gorróna!

- Venga ya Pepa, a vender y circula...

La mujer sorteando las mesas y parándose delante de cada uno vendía los cupones, tenía un comentario para cada cliente que algunos la llamaban y otros le denegaba la compra. Los camareros iban y venían entre las mesas cargados con bandejas llenas de comida o refrescos.

- ¡Dos con leche, una de churros, un chocolate...!

Parecía que no se dirigían a nadie en particular, pero era obvio que alguien, entre aquel bullicio captaba la orden. Maria quería irse de allí, el retrete no le había gustado, no estaba limpio y además no había papel higiénico ni toalla.

- ¿Qué le pasa a tu amiga? ¿esta enferma? Mira que mala cara tiene.

Le dijo un camarero a Pepa refiriéndose a Maria.

- ¡Y yo que se! a lo mejor se le ha descompuesto el cuerpo, anda ponle una manzanilla.

- No me pasa nada gracias, lo que quiero es irme a casa, estoy muy cansada.

- ¡Pero no me decías que ibas a misa! pues venga vete ya a donde quieras, y déjame que me quedan muchos boletos sin vender.

Maria no hacia ningún movimiento para marcharse y Pepa impaciente deseaba deshacerse de ella lo mas rápidamente posible.

- ¿Pero de que vas tia?

Los nervios de Maria estallaron, preguntas y preguntas y ruido, mucho ruido un zumbido de avispas furiosas que entraban por sus oídos y se disponían a picarle

- ¡Que no se donde esta la iglesia, joder!

Otro de los camareros que había detrás de la barra y que escuchaba la conversación dio un respingo y saliendo del mostrador se acercó a ella pensando que pasaba algo raro.

- Vamos a ver señora ¿como se llama? ¿Donde vive?

- Ya estoy harta de que todo el mundo me pregunte lo mismo. ¡No lo se! por favor dígame donde está la iglesia, que allí me conoceran.

La gente empezó a prestar atención a la conversación sostenida entre las dos mujeres y los empleados, que habiendo levantados las voces y ante el evidente nerviosismo y desconcierto de Maria, llegó hasta el encargado del establecimiento.

- ¿Que es lo que os pasa? ¿Se puede saber...?

Dos mujeres jóvenes y bien vestidas que sentadas en una mesa tomaban un refresco, prestaban atención a la conversación sostenida entre los camareros y las mujeres intrigadas por enterarse de lo que ocurría.

- Oye... ¿esa no es la madre de los Pertiñez?

- No mujer, si esa señora hace tiempo que no sale, creo que está mala

Pues yo me la encuentro algunas veces paseando por la Avenida acompañada por una ecuatoriana.

- ¡Pero como va ha ser esa! ¿No ves que pinta tiene? y además no estas viendo que esta sola...Menudos son los Pertiñez para dejar a su madre tirada en la calle

- Pues me parece que si es ¿tu has visto a alguien con semejante despiste?

- ¡Pues yo me voy a enterar! Llamaba al camarero, diciéndole oye Miguel... Miguel ¿Qué le pasa a esa señora? ¿Sabes quien es?

Miguel escuchó atentamente lo que las señoras opinaban sobre aquella mujer. Seria prudente que se enterara y sobre todo acallar los comentarios de los clientes.

- ¿Qué pasa aquí? Tu Pepa a ver si dejas de gritar y no te metas en líos ¿no tienes bastante, con tener suelto al desgraciado de tu hijo acechándote en las esquinas? Vete a la calle a vender y usted señora tranquilícese, dígame lo que quiere que la acompañaremos a donde nos diga.

La calma volvió al bar y a Maria. Cuando salio por la puerta acompañada por un empleado, suponía que camino de la iglesia, se tranquilizó, se fue sin despedirse de Pepa pero pensando en el extraño comportamiento de la mujer.

Primero es amable y me da churros y después sin ningún motivo, en el bar, se pone a darme voces y a decirme “tia” y que me largue.

- Llévala a la parroquia-le ordenaba el encargado al camarero- y después a ver si hablas con el cura y le cuentas lo que nos parece que es esta mujer.

- Miguel ¿no sería mejor llamar a la policía?

- ¡Vamos lo que me faltaba! con Pepa aquí metida con los dichosos cupones y la policía buscando al drogadicto de su hijo y acechando a la madre a ver si lo atrapan. La policía es capaz de involucrarnos en un secuestro, en un robo o vaya usted a saber, son capaces de creer que aquí vendemos droga. En la parroquia estará bien y si no que llamen allí a la policía

- ¡Hombre Miguel, no será para tanto!

- ¿Por que no llamamos a los Pertiñez por teléfono, y le preguntamos? Yo no se de memoria el numero, pero lo podemos buscar en la guía.

- Señora, me parece buena idea, de todas maneras Pepin la va ha recomendar al párroco. Vamos a llamarlos, no es que sean clientes, pero nunca se sabe.

Pepin acompañando a Maria se dirigió a la iglesia más cercana, que estaba solo a pocas manzanas del bar y después de entrar y dejarla acomodada en un banco se dirigió a la sacristía.

María dejó de temblar, al sentarse en el banco un poco sobrecogida por el silencio que la abrazaba, la inquietud abandono su ánimo ¡Que paz! Unas luces discretas iluminaban el recinto y las flores que adornaban el altar eran blancas, no oía ningún ruido, solo unas palabras pronunciadas por el sacerdote que dirigiéndose a las personas que arrodilladas o sentadas escuchaban.

- Levantemos el corazón -decía el sacerdote-Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Oyó responder a los fieles

Luces...muchas luces de colores estallaron en la mente de Maria, como unos fuegos artificiales sin ruido. Ahora blancas y brillantes iguales a las flores que adornan el altar.

Recuerdos de primaveras felices llenas de risas infantiles que se alejan y una brisa dulce que se posa en su frente; alguien la besa.

Después el blanco es sustituido por un azul intenso que parpadea, rapido, rapido más rápido para acabar estallando, dividiéndolo en miles de luciérnagas diminutas que vuelan sobre su cabeza y amorosamente la envuelven, la abrazan. ¡Ay, seguir, seguir así! ¡No os marchéis!

Y el rojo... llega el rojo, invadiendo su alma, fuerte agresivo y Maria siente dolor.

- ¡No otra vez no! por favor...

Perdidas, desencuentros y lágrimas y Maria llora.

- ¿Qué es lo que perdí? Pero no quiero recordar no quiero volver a sufrir.

Y el rojo se cuele en los recovecos de la memoria empujando al olvido, y recuerda...Maria, recuerda pero no quiere, no quiere volver a recordar. Cicatrices cerradas vuelven a abrirse con la fuerza del recuerdo, están de nuevo sangrando y duelen., como el primer día. ¿Quien las curará? No fue suficiente el olvido ni la evasión pues vuelven de nuevo una y otra vez para atormentarla.

¡Yo no quise! grita Maria al rojo que la invade.¡Yo no lo sabía! Por favor, por favor.

Y el rojo se difumina en rosado como los pétalos de una delicada rosa o como una porcelana costosa, bella y fría que otorga un perdón solo por caridad que no por amor.

Las luces de colores de los fuegos vuelven a cambiar dando vueltas y vueltas, son una vida incontrolada que se marcha arrastrada por la turbulencia del rojo y el rosa suavemente la sosiega.

Destellos de amarillo bailan ante sus ojos. El amarillo llega, invadiéndolo todo como un bálsamo. ¡Ah, está caliente, es dulce y rubio como la miel! El nuevo color la conforta y Maria sueña con trigales dorados mecidos por el aire, espigas llenas de frutos, bandadas de gorriones que borrachos de sol enloquecen al atardecer, altivos girasoles con su rostro siempre vuelto hacia su creador y luz mucha luz que también parece crearle a ella un nuevo rostro.

El amarillo es vida -piensa-¿acaso no lo veis? mirar a los melocotones y a las manzanas... ¡tan dulces, tan suaves! ¡Es un color tan limpio a pesar de ser también el del oro y lo haya contaminado.¡ Ay que daría yo por volver atrás, a los campos de girasoles y al calor del sol!¡ volar como los pájaros y cantar como el aire!

Las palabras del sacerdote que oficiaba la celebración de la misa llenaban los oídos de Maria con un rumor.

La bendición de Dios Todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo este con todos vosotros. Podéis ir en paz.

Demos gracias al Señor nuestro Dios.

Contestan los fieles, están rezando y también ella ¿también yo estoy rezando? El silencio de nuevo la invade. ¿Tiene color el silencio?

A Maria, el amarillo se le empieza a borrar de los ojos. Primero se le oscurecen los bordes que invade el negro, se imagina que es un pergamino que se quema. Se quema el amarillo y de nuevo aparece el rojo, pero el negro invade el papel apagándolo todo, y ve la cara de la muchachita que no quería subir al autobús., su carita compungida, quizás golpeada, enmarcada por sus rizos incontrolados y nuevos, ve también a sus compañeras, que sin insultarla la desprecian, la ignoran, acosándola violentamente con la indiferencia.

Ve también a la madre del niño de la pelota. Con su joven corazón rebosante de amor pero inquieta y ansiosa, su vida llena de cosas con demasiados deseos, la chica vive su vida colapsada para pensar o ponderar su interior. ¿Porque le viene a la memoria aquello de: tantas idas y venidas tantas vueltas y revueltas son de alguna utilidad? y

recuerda sus palabras “No es que yo entre mucho a la iglesia pero paso por la puerta” ¡Que pena! ¿Cuántas puertas he dejado yo sin cruzar? ¿Puertas sin abrir con alguien aguardando al otro lado? ¿Quién eres? Y al otro lado ¿está la paz o la inquietud?

Entre el rojo que se consume y entre el negro que llega, ve el rostro del drogadicto, percibe su olor agrio y dulzón como de un humo quemado sin llama, percibe el miedo y la soledad que al despertar del sueño de las drogas en el que se sumerge cada día, para no morir, muere un poco más a cada instante. ¡Dame dinero... ¡Ay Dios! Todo está negro, y no veo nada en esta negra oscuridad.

Y ve a Pepa... ¡Anda, comete uno, todavía están calientes! Pepa que vive en las calles evitando un encuentro con su hijo, tratando de evitar el maltrato y el desprecio. Que es robada por los suyos, mientras reparte ilusiones a los ajenos. ¡El siete... ¡llevate el siete!

Pepa con sus azules y viejos ojos que ven sin mirar y sin lágrimas que hace tiempo dejó de verter. Y caminando, siempre caminando mientras extiende su mano para recibir y para dar.

Palomas que se bañan en la suciedad y en el barro picotean. Flores que se cierran en la noche y mariposas, bellas mariposas que le hacen recordar.

Y sus hijos... ¡ay sus hijos! Amor, manitas extendidas reclamando atención susurros confiados, pequeñas heridas que sanan con un beso. Despedidas y encuentros y después mucho después, la madurez y otros amores de sus hijos que se marchan.

Oye unas palabras: La paz esté con vosotros.

María suspira, su mirada se dirige a la cúspide del templo ¿es incienso las volutas de humo que revolotean en sus arcadas? ¿Y ese perfume, le rinde adoración a los dioses? No sabe discernir, pero ella si rinde homenaje. Sentada en el banco sabe que hay algo que no ve, que no capta, pero que está allí.

Y con tu espíritu- contestan los fieles.

¡Eso es mi espíritu...! ¿Dónde está mi espíritu? ¡Ah sí! allá arriba entre el incienso y la paz, entre los vidrios de colores y en las puertas que abrí.

María se queda dormida

Una bruma negra y espesa entra en sus sentidos. Los colores han huido y ahora solo hay oscuridad. ¡No más colores, no más pensamientos tan difíciles de atrapar!

La ventana se cierra.

## La búsqueda

Manuela abrió los ojos lentamente al nuevo día. Un día más lejos de los suyos y de su país, donde las montañas nevadas tocaban al sol y arrojaban fuego hasta quedarse sin aliento Ecuador. Un día más, sin ver la sonrisa de su hijito pequeño o la arrugada cara de su madre. Arrugas formadas por mil soles y mil pesares, pero siempre calmada y siempre resignada. Otro amanecer sin ver el despertar de la selva tan sobrecogedora y tan grandiosa, pero a pesar de su añoranza Manuela estaba contenta. Pensaba en la suerte que había tenido al ser acogida en el hogar de estos señores, que le facilitaron los trámites de la emigración y le abrieron las puertas de su casa. Aun recordaba la triste despedida de los suyos, el horror del aeropuerto el miedo al avión y después al llegar a la Aduana y pasar el trancito las palabras tranquilizadoras de su nueva patrona.

- ¿Eres Manuela? Bienvenida, yo soy Carmen

Carmen le dio un abrazo y sin parar de parlotear subieron a un automóvil que las esperaba en el aparcamiento del aeropuerto.

- Estarás muy cansada supongo. ¿Tienes hambre? Si quieres nos paramos en la carretera en algún bar a tomar algo.

A Manuela no se le ocurría otra cosa que contestar: No señorita. Si señorita. Como usted disponga señorita. Pero le daba la impresión que Carmen en realidad no esperaba ninguna respuesta

Subieron al lujoso automóvil que las esperaba, ella nunca se había subido a un coche así, solamente a la guagua que de vez en cuando, las llevaba, durante la primavera al mercado de Otavalo, acompañando a su padre para vender los cestos y los ponchos que durante el invierno habían tejido, o al mercado de las flores con los cestos llenos de bejucos y de la orquídea que da la flor de la vainilla, las magnolias, las dalias o los gladiolos. Por unas horas, el suelo rojo de la plaza se cubría con los colores del arco iris. La humedad de la selva besaba los pétalos de las flores, acariciaba los cestos, las piedras del pavimento y los ladrillos de las paredes. Después las flores sobrantes se dejaban al pie del altar de la Iglesia, al lado de los ángeles de oro puro que mas grandes que una persona, había en el

presbiterio adorando al buen Diosito, para que nos diera un buen regreso y ningún puma o el traidor jaguar se nos atravesara en el camino.

- Ponte el cinturón de seguridad ¡ah!... ¿no sabes? No importa, mira yo te explico ¿ves esa banda negra de ahí sobre el asiento? Pues te la cruzas sobre el pecho y la metes dentro de esa pestaña ¿la ves? Asi muy bien... hasta que oigas un chasquido, aja perfecto. Ya veo que eres una chica lista, nos vamos a entender muy bien.

El automóvil fácilmente alcanzó la velocidad de ciento veinte kilómetros que a Manuela se le antojó suicida, pero guardándose su opinión en su interior, cerró los ojos encomendándose a todos los santos de su almanaque y especialmente a los de su devoción.

Carmen, cuando vio que la chica estaba calladita y algo menos atemorizada se sumergió en las profundidades de sus pensamientos.

¡Menos mal que el tío Sergio me ha tramitado la venida de esta mujer ¡Que barbaridad cuanto papeleo! Y todo para darle trabajo a esta pobre mujer que se muere de hambre en su país... pero no lo entiendo Ecuador es un país muy rico, no tenia que haber tanta pobreza, tiene petróleo y un río que cuando baja la marea deja en las orillas pepitas de oro. Bueno el tío lo sabrá, el, que es político y rico, claro que a mi me viene de perlas para que cuide a madre que cada día esta la pobre mas zombi, imposible dejarla ni un minuto sola. Como esta mujer funcione y esta chica la cuide bien, en el verano me largo a Paris a exponer mis cuadros.

Manuela abandonó sus recuerdos y después de asearse se dirigió a la cocina a prepararle una manzanilla a la señora. ¡Pobrecita que buena era, siempre quietecita y sin querer molestar a nadie!

En una bandeja de plata puso la tasa sobre un platito, la cucharilla, dos terrones de azúcar y la bolsita de hierbas al lado del pequeño jarrito de agua caliente. Justo como le había enseñado que hiciera Dª Pilar

- Mira Manuela- le explicaba Pilar- a mamá le gustan los pequeños detalles. Tu estas aquí para complacerla y yo te iré enseñando cada día como hacerlo. Gracias a Dios no tienes mas trabajo que ese y acompañarla y entretenerla.

- Y aunque lo tuviera señorita. Yo cuido de su mamasita, usted tranquila.

Manuela abrió la puerta despacio por si la señora aun estuviera dormida, no despertarla. Como todos los días se tomaba primero la tisana y después cuando llegara la cocinera le prepararía el desayuno con los cruasanes recién hechos que le traían de la pastelería más cercana. Pero la señora no estaba en la cama.

¿Cómo? Estará en el cuarto de baño...pero... ¡si ella no va sola nunca al baño! El corazón de Manuela empezó a dar saltos mientras abría y cerraba puertas, cuartos, y recorría pasillos y habitaciones. ¡Señora... señora...!!Ay en la terraza...! ay Diosito mío, que no este en la terraza con el frío que hace.

Pero la señora no estaba ni en la terraza ni en el piso y Manuela durante unos minutos cayó en la desesperación. Ella quería a D<sup>a</sup> Maria, la quería de verdad.

El primer día de su llegada al hogar de los Pertiñez se sentía mareada, Carmen la llevo en el coche conducido a toda velocidad y con la música altísima, iba callada pero de vez en cuando le preguntaba si quería alguna cosa.

- ¡Ya mismo llegamos, ya veras!

- Pues claro (pensaba Manuela) al fondo de un barranco o a la nube mas cercana ¿pero esta mujer esta loca?

Y así continuaron hasta que Manuela vomitó por la ventanilla del coche todo lo que había comido en tres días.

- ¿Pero porque no me lo has dicho, demonios? Mira como nos hemos puesto...

Se pararon en una gasolinera que tenia un bar pequeño y un mini-market. Carmen le ordenó al empleado, que le limpiara el vomito del coche con la manguera mientras ellas irían al servicio. Manuela sentía morir de vergüenza.

- Bueno venga no te apures tanto, ahora te limpias y se acabo-le decía Carmen mientras le compraba una camiseta y una blusa- Toma, ponte esto y no llores que la culpa es mía, por ser tan poco considerada contigo.

Con la punta del dedo Carmen le limpiaba las lágrimas que Manuela no pudo retener.

- ¿Me perdonas?

Y Manuela la perdonó. Perdonó la velocidad excesiva del coche, perdonó la música estridente de la radio y perdonaría en el futuro todas las frivolidades que Carmen cometería,

porque en aquel instante sintió que ella, para Carmen no era una emigrante si no una persona, con una identidad “Manuela” Independiente de los desafortunados grupos de emigrantes, que proviniendo de los países pobres llegaban cada día a las fronteras. Había oído hablar de chicas jóvenes contratadas para trabajar y que acabaron en manos de mafias dedicadas a la trata de blancas. Don Sergio le aseguró que ese no seria su caso, ella viajaría a través de la embajada con un contrato privado para cuidar y acompañar a su cuñada, se hospedaría en casa de los Pertiñez, seria una asalariada pero recibiría trato familiar. Cuando Carmen pasó su dedo índice por la mejilla llorosa supo que era verdad.

Al llegar al piso las esperaba Pilar la hija mayor de D<sup>a</sup> Maria y la que a partir de aquel día seria su patrona y la que le impartiría las ordenes para el cuidado de su madre la administración de la casa.

- ¿Que tal el viaje?

- ¡Uf horrible! ¡Pregúntale a Manuela! Yo me doy una ducha rápida y me voy chutando... ¡no me esperéis a cenar!

Carmen soltó a Manuela como si de un paquete se tratara, ya había cumplido el encargo de recogerla y darle la bienvenida a partir de ahora era cosa de Pilar

El piso era muy lujoso. Pilar estaba casada y era la mayor de los hijos de la señora .Después D<sup>o</sup> Arturo que también estaba casado por dos veces pues estaba divorciado. Con la primera mujer tuvieron dos hijas, con la segunda ninguno y después Carmen la pequeña que vivía con la madre y estaba soltera.

- Mire Manuela estamos muy contentos de tenerla con nosotros para que cuide a mama, el señor Sergio, nuestro tío, nos la recomendó muy especialmente, pues estar a cargo todo el día de mama es mucha responsabilidad.

María estaba sentada, entre el sol y la luz de la tarde, con un pequeño collar de perlas que asomaba por su escote de terciopelo, sus uñas, parecían conchas de un mar sin sal ni espuma, sonrió a Manuela a la vez que le decía: Ven pequeña ya ha pasado todo, estaremos muy bien tú y yo.

¿Ella sabía? ¿La señora sabía de su tragedia? Como después de morir su marido por la picadura de una serpiente quedaron en la pobreza; una serpiente venenosa que

emboscada en el jardín de Dº Sergio acabó con su vida. Una serpiente que no tenía que estar allí, pero que estaba. Un pequeño puntito en su muñeca y todo termino en unas horas.

- ¡Pero que tontería!-decía Carmen al enterarse- como puede morir una persona, en estos tiempos por la picadura de una serpiente, ahora existen antídotos, antihistamínicos ¡ y que se yo...!

Por unos instantes, la sonrisa de aquella mujer fue para ella y solo para ella ¿fue una sonrisa o fue un soplo de los buenos espíritus que arrastraban la desolación? ¡Ay esta sabe lo que es el dolor! Manuela a partir de aquel momento le entregó su corazón

Los pequeños olvidos de María no tuvieron mucha importancia para la familia mientras que su marido vivía, allí estaba él, pendiente de todo. Ella se olvidaba de algunas citas con amigos, otras veces de ir a recoger a los niños al colegio, olvidaba las fiestas escolares o pasaba por alto los cumpleaños de los hijos. Todos los componentes del servicio estaban acostumbrados a los olvidos de su patrona o recibir órdenes distintas anulando las anteriores sin que se acordara de ellas .Su marido preocupado consultó a los médicos.

- Tiene mala memoria nada más, es algo que le sucede a mucha gente, de momento no hay que preocuparse. Usted la observa por si la situación cambiara.

Pero la situación cambio cuando él, un día, murió de repente a causa de un infarto.

Durante los funerales y los tramites que conlleva una muerte tan repentina Maria se comportó como si su mente estuviera en otro sitio, parecía no estar enterada de lo que ocurría a su alrededor

- ¿Por que lloran tanto mis niñas? ¿y por que el notario me hacen tantas preguntas sobre impuestos y acciones? Arturo...Arturo, el lo sabe todo, el lo arreglara.

- Si, madre papá lo arreglara

A ratos sentía que el dolor por la ausencia de su marido, era tremendo, un caos, el corazón se le rompía en dos y otros ni siquiera era consiente de la muerte que se había producido.

El deterioro de la mente de Maria desde aquel día avanzó rápidamente. Tratamientos nuevos y nuevas terapias que a veces la mejoraban y podía hacer su vida casi normal y otras no. Durante los periodos de mejora los hijos aprovechaban para tenerla menos vigilada

y dedicar mas tiempo a sus vidas. Mª del Pilar y Arturo estaban casados y Carmen soltera. Llevaban los negocios entre los tres, Arturo como Presidente pero en realidad era Pilar la que estaba a cargo de todo. Arturo era presidente y propietario de un despacho importante de abogados y Carmen la más pequeña, siempre mimada por los padres y por todos, era como una preciosa ardilla. Vivaracha, egoísta y preciosa, dedicada a sus pinturas, a los amigos. Viajaba constantemente de acá para allá y la atención diaria que había que prestarle a la madre la agobiaba enormemente.

- ¡Pilar, no puedo estar siempre haciendo de canguro de madre! ¡Solúcionalo, por favor!

Pilar la acompañaba a las sesiones de terapia consistente en dibujar círculos o cuadrados, caminar por una línea o subir y bajar escaleras. Para ella, ¡que tenía tantas cosas que hacer eran desesperante! pero llevaba a su madre puntualmente al terapeuta porque el medico, aseguraba que con esas pequeñas tareas su madre podría mejorar, la vulnerabilidad del enfermo estaba comprobado que era menor en personas que mantenían relaciones afectivas variadas, contacto frecuente con familiares y amigos, personas que hacían deporte aunque fuera limitado a sus discapacidades físicas y por otra parte la enferma, parecía pasarlo muy bien mientras las realizaba. Todo contacto con la vida familiar y afectiva de Maria la mejoraba según aseguraba el medico.

Maria empezó a olvidar los nombres de las personas que la rodeaban, las horas de las comidas, si tenia frío o calor y lentamente se sumergió en el mundo del silencio, su mente se oscureció al cerrarse la ventana del entendimiento.

Hay que ponerle una enfermera-decía Carmen- necesita alguien que este constantemente con ella.

- No creo que sea la solución –aseguraba Arturo-. En el estado en que está, tan dependiente de alguien, madre es sumamente sensible y cariñosa y una enfermera tendrá poca relación personal con ella, mejor seria alguien que la cuide le hable y la pasee. Ella no debe de sentirse incomoda al ser tratada como una enferma.

- Si ¿pero donde encontramos a una persona así?- opinaba Carmen- ¡que sea buena que, sea honrada que sea cariñosa...menudo encargo Arturo!

Y así llegó Manuela al hogar de los Pertiñez.

Sola en el piso, al comprobar la ausencia de la enferma ante la cama vacía, la mujer retorció sus manos presa de la incertidumbre.

- ¿Qué hago Dios mío que hago? ¿Donde puede estar mi pobre señora?

Volvía a recorrer las habitaciones una y otra vez para comprobar si estuviera escondida o perdida en algún armario o en cualquier rincón que se la hubiera pasado por alto, antes de llamar por teléfono a Don Arturo o ha Dª Pilar para decirles, que su madre había desaparecido.

- ¡Ay Dios mío que disgusto se van a llevar ¡Son tan buenos con ella y tan cariñosos! ¿pero que hago?

La puerta de la casa se abrió con la llegada de la asistenta. Se abrazó a ella inundándola con un mar de lamentaciones

- ¿Pero que te pasa mujer? ¿Que la señora ha desaparecido? ¿Pero como puede ser? Calmate, que te va a dar algo. ¡Tu corre a la calle por si está por aquí cerca! y yo mientras tanto llamo a Dª Pilar ¡y pregúntale al portero!

Pilar se encontraba tristonra ese día. Se pasaba mucho tiempo sola, sin su marido siempre tan ocupado y ahora ella se estaba haciendo mayor, los hijos también y cada día echaba más de menos la ausencia de ambos. La vida de los suyos era un torbellino de salidas, viajes y fiestas, las horas copadas siempre en algo, comidas de trabajo, reuniones de clientes o socios, pero ella al margen de esas actividades solamente se sentía calmada cuando pasaba los ratos en compañía de su madre. Las dulces horas con su madre, sin pensar, echada sobre un canapé en el dormitorio tapizado de cretona inglesa de flores y un silencio más dulce aun, que Maria nunca interrumpía.

Solamente algunas veces como el toque de una campana que derrama el sonido en el aire del amanecer, inesperada pero reconfortante las palabras de su madre interrumpían sus cavilaciones

- No se irán ¿sabes? Pilar, te quieren, solo que hay mucho ruido a tu alrededor

Las palabras inesperadas de su madre llegaban a sus oídos como las notas de un piano roto y silencioso en un rincón de la estancia.

- ¿Qué dices madre? ¿A que te refieres? ¿De que ruido hablas?

Pero ella sonreía y guardaba silencio De nuevo había desconectado.

- Manuela ¿contigo habla mi madre?

- Muy poco señorita, pero sin venir a cuento a veces dice unas cosas... Parece que adivina el pensamiento, como si viera la pena de una a través de la frente. La señorita Carmen la hace cantar, y juntas se ríen.

Las tardes o las mañanas que pasa con Carmen, madre ríe o canta y las tres hacen vida de familia (pensaba Pilar) para mi se quedan las rabietas en las sesiones de terapia o la tozudez y el hermetismo cuando se pone negativa.

Sin ella querer, sin ser conciente el fantasma de la envidia se colaba en su corazón.

Pilar pensaba que en realidad nunca había tenido una vida de familia tradicional; cuando eran pequeños sus hermanos y ella pasaban largas temporadas en internados o en colegios del extranjero. Su padre era de la opinión que los hijos debían de ser educados con disciplina y lejos de mimos y caprichos, pero su madre se las ingeniaba para estar cerca de ellos. Recordaba los veranos que pasaban en la finca familiar de la costa, su madre y ellos tres. Allí solos los cuatro eran felices. Se levantaban casi al amanecer y marchaban a la playa a pasear y con un cubo en la mano cogían coquinas Su madre les ponía un sombrero de paja para saltar las olas... Más alto... más alto... Se reían y cuando las olas los tiraban al suelo, envolvían sus cuerpos en una patina de sol y arena dorada. ¡Ay que gusto!

En aquellos días no había horarios, ni normas. Su madre se quedaba dormida en una hamaca suspendida entre dos higueras inmensas, mientras, ellos alrededor y con un cesto cada uno, subiéndose a las ramas cogían los higos negros que se escondían calientes y dulces.

- ¡Artu, aquí hay uno grandísimo! Cógelo... cógelo, que yo no llego. O también No te lo comas es para mamá.

Y cuando la madre despertaba de la siesta siempre decía: A ver, a ver ¿quién ha cogido la fruta mas rica? ¿Quién quiere merendar?

Después el padre llegaba a recogerlos para ser enviados a un colegio en Suiza. La magia se rompía, los dos solos, sin los hijos, se marchaban a un hotel muy lujoso en San Sebastián. Su madre elegante y sofisticada le sonreía.

- ¡Adiós, adiós, hasta pronto y ser buenos!

Besos apresurados de papá, recomendaciones para Arturo.

- Cuida de tus hermanas...y ya sabes hijo para cualquier cosa que necesitéis me llamas, y tu Carmen no enredes y obedece a tu hermano Un automóvil negro y reluciente que arranca, después el silencio y la soledad. ¿De donde llegaba aquel aire tan frío que siempre la hacia tiritar? ¡Arturo me llamas...Carmen no enredes...!

Después en la intimidad de su hogar Pilar intentaba con sus palabras captar la atención de su esposo. “Es imperioso que me escuche, tiene que saber que estoy aquí, no soy un cuadro, sino una persona.”

- Cariño no quiero que estés triste. Las visitas a tu madre te deprimen y yo amorcito mío no quiero que estés triste, mi cielo. Mejor que no vayas tanto...esta muy bien atendida. Anda arreglate rápido que llegaremos tarde.

- OH no, te equivocas no sabes que paz se respira a su lado. Verla tan dulce... tan resignada, es como rezar una oración.

Llamada en la puerta, interrupción

Señora. Manuela la llama por teléfono.

- ¿Qué dices? Manuela ¿Cómo? ¡Que mi madre ha desaparecido! ¡Ay pordios! Voy corriendo... y no llores...

Carmen, por mucho que lo intentara no conseguía ser estable en ninguna cosa, ni siquiera en amar a un hombre. Evitaba comprometerse porque sabia que todo compromiso conlleva responsabilidad. Coqueteos, salidas y entradas constantes pero nada mas, el matrimonio no era para ella .Su padre los había educado para ser autosuficientes e independientes, veces se preguntaba si también los había educado para ser fríos o indiferentes y además, en realidad no sabia lo que el sentimiento del amor representaba para ella.

- Fíjate (pensaba) en el desastre del matrimonio de Arturo, dos veces tratando de encontrar la comprensión en el corazón de una mujer y nada...cada día que pasa está más solo. Arturo es súper protector, te asfixia con su atención.

Con la llegada de Manuela a la casa se sintió descansada y libre. No tenia fe a pesar de las opiniones de los médicos, en la normalización de la vida de su madre, que existiera algún agente farmacológico o una terapia curativa. La atención que podía prestarle a su madre únicamente estaba basada en amor que sentía por ella.

- ¡Menos mal que esta chica es una bellísima persona! un poco boba a veces, pero no está mal. Francamente es un descanso saber lo bien que la cuida.

Algunos días Carmen instalaba a su madre en el estudio de pintura acompañada siempre por Manuela.

- Os voy a hacer a las dos un retrato ¿queréis? Así, mamá, tu te estas ahí sentadita y tu Manuela de pie a su lado sin moveros. Después os daré un descanso..

Maria permanecía quieta frente al lienzo en el que su hija iba plasmando la figura de ambas mujeres. Manuela le ponía una mano sobre el hombro que Maria cogía y le sonreía. Otras veces le rogaba que mientras ella pintaba le contara cosas de su país.

- Sobre todo de tu hijito, ¡es un sol de hijo!

Otras veces

Manuela ¿me presta esa blusa tan preciosa con los bordados de pájaros y colorines? Me la voy a poner esta noche.

¡Pordios señorita! Con los vestidos tan lindos que tiene...

Si, pero la blusa tuya es única.

En aquellas tardes desaparecía la consternación, las tres olvidaban.

Hasta que el impulso de huir empujaba a Carmen y se marchaba de viaje sin dar explicaciones sobre el destino o a pasar un fin de semana que duraba diez días. Sus sueños rotos corrían más aprisa que ella, en realidad no sabía si los quería alcanzar.

- Rápido, encanto ayúdame a hacer la maleta. Un beso y cuida a mamá.

Otras, sin ningún motivo, se presentaban con una caja enorme de bombones belgas de regalo para el hijo de Manuela.

- Pero señorita con lo lejos que está...

- ¡Pues se los mandas y se acabo...!

A Carmen no se le ocurría pensar si a Manuela le gustaba prestarle su blusa o si era conveniente mandar dulces a Ecuador que a lo mejor no podrían pasar la frontera. Sin embargo algunos días le llegaba un recuerdo que no quería, el recuerdo de la infancia, sin

sus padres. El recuerdo de su madre inventando excusas a papa para no irse con él y quedarse con ellos.

- ¡Pues esta vez te vas solo, yo me quedo en casa con los chicos!

Arturo hacia lo que podía pero no era igual. Carmencita mona ¿quieres dejar de berrear?

Le daban ganas de llamar al tío Sergio y pedirle que arreglara la situación económica de la chica. Pero no ¡ pordios! si se marchaba ¿que iba a hacer ella con su madre? Lo llamaré y le pediré que se ocupe de darle dinero a la familia y que al niño lo mande a un buen colegio privado...Pero no había un momento para realizar la llamada, nunca lo recordaba.

Pero Pilar si, ella si estaba enterada de que a la familia de Manuela se le enviaba además del sueldo que ganaba una cantidad extra para gasto de su familia. Pilar siempre estaba en todo.

- ¡Es buena esta hermana mía, un poco pelmaza y bastante aburrida pero buena!

Carmen algunos días conseguía que su madre les cantara una canción infantil que la llenaba de recuerdos, de noches con besos suaves sobre sus parpados, aleteos de pestañas húmedas y el calor de una mano sobre su mejilla.

- ¡Manuela veras que voz tan preciosa tiene mamá!

Y las tres unían sus voces para cantar una tonta canción de niños desconsolados "Pimpón es un muñeco mas chico que un ratón, se lava la carita con agua y con jabón"

Y entre risas repetían el estribillo: Con jabón...con jabón.

Los días que Carmen estaba en el piso cocinaban al estilo de Manuela. Cebiche de camarones o tamales, la chica mientras partía muy picaditos lo ingredientes soñaba con árboles del pan, palmas, con el árbol de la canela o el drago.

- Señorita Pilar, pruebe el cebiche, verá que rico está.

- Gracias Manuela, pero no me gusta, me sabe muy fuerte

Agrio, como el sentimiento que en el fondo de Pilar se iba acumulando, se posaba en su mente...Carmen siempre primero...Arturo después ¿Y ella?

- ¡Ay, pobre mamá (pensaba Carmen) tan bella y tan brillante. Todo lo hacía bien, incluso hacer feliz a papá, no como yo que ando de acá para allá sin terminar nada, ni siquiera consigo integrarme en la pintura. “Ah si es una magnífica dibujante pero” “O dominas muy bien el calor pero te falta técnica” Bueno, al fin y al cabo no se si quiero triunfal... ¡Me da igual!

Pero no le daba igual. Detrás de la Carmen frívola se escondía una mujer tocada con el espíritu de las personas llamadas a ser grandes cosas, de sentir grandes amores heroísmos impensados. Su vida estaba llena de interrupciones, como un pájaro en el leve rozar en una fuente, batir de alas sobre el agua y rápido remontar el vuelo a otro sitio. Porque el anonimato, la constancia y la rutina diaria eran muy aburridos, pesadísimos para ella.

- Luego lo intentaré, ahora no tengo tiempo

Tío Sergio ¿que dices que no me puedes mandar blusas típicas como las de Manuela? Pero ¿Por qué? ¿Derechos de aduana? ¡Exportación ilegal! Pero que barbaridad tío! Mis amigas y yo solo queremos blusas, no hundir el mercado.

Sergio estaba casado con la hermana de Maria, era de nacionalidad ecuatoriana, presumía que su linaje descendía de los incas sin mezcla de sangre con otros indígenas, los shyri o los cofanes, aseguraba ser descendiente de Atahualpa el rey que entrego una montaña de oro para obtener su libertad. Fue educado en Europa, se licenció como abogado y diplomático, hablaba cuatro idiomas y con los empleados el quechua. Era demócrata y una gran persona. Poseía una mansión, en la hacienda de cultivos de agaves y cabuya; explotaban la caña de azúcar y plátanos, en la fértil región de Machachi, al pie del Cotopaxi. La mansión construida de estilo español era señorial y lujosa, Sergio contaba riendo que había sido propiedad de Gonzalo Pizarro. ¡Pero ya veis, se marchó en busca del Dorado y les dejó a mis antepasados este tesoro!

El día que Manuela le entregó el chal que a escondidas le había estado bordando para regalárselo por Navidad el corazón de Carmen le perteneció para siempre

- Mire señorita,(le explicaba el bordado) estas son las flores de primavera, florecen en los techos de las chozas, y así todas tapaditas con tanta flor no se ven lo feas y pobres que son, y estas otras tan rojas son orquídeas a las que les gusta taparse con el polvo de la selva, así se defienden de los insectos y mire, mire, ¿ve estas amarillas tan brillantes? pues

son asesinas, se comen o matan todo lo que se posa en sus pétalos y si las tocas con la mano...

- ¡Qué mujer esta! Parece mentira... es precioso ¡Venga ya y dame un abrazo!

Arturo, desde su infancia, su voluntad estaba condicionada. Perteneció y aun pertenecía a las mujeres

- ¡Arturo cuida a tus hermanas!

- Yo Arturo, prometo amar y proteger a esta mujer en la salud y en la enfermedad en la pobreza y en la riqueza. Promesas que se quiebran desamor y tristeza

- Es mejor que lo dejemos Arturo no conectamos, no nos queremos.

- Yo si, yo si quiero. Yo si quiero...

- Adiós, no olvides a tus hijas, ya sé que no lo harás y has sido muy generoso con ellas económicamente pero...

Puertas que se cierran y cuartos vacíos, ositos de peluches olvidados y cuentos sin leer y la soledad. Yo si quería.

Después, un nuevo amor, empezar un camino construido de ilusiones, entregar voluntad, atención y cuidados porque esta vez no. Otra vez no me abandonarán. Arturo no quiere fracasar otra vez.

- Señor, lo llaman del Café Central

- ¿A mi? ¿Que quieren?

Es el encargado, dice que unas clientas desean hablarle de un asunto que le concierne.

Dígame, si, si escucho. Bien que se ponga... ¿Cómo? Eres Marisa...¿Qué tal estas? Si, dime...ya... ya ¡pero eso no es posible...! ¿En la parroquia? Enseguida voy para allá y lo compruebo, pero no creo que esa señora que dices sea mi madre. Si, si claro es mejor que me lo hayas dicho. Y muchísimas gracias, te lo agradezco. Enseguida salgo para el bar, y saludos para Antonio tu marido.

Mi madre perdida... ¡como puede ser! Mi madre deambulando por las calles como una pordiosera. ¿Pero es que también voy a ser incapaz de protegerla a ella.

- Manuela ¿Qué pasa? ¿Dónde esta la señora? Perdida... no os preocupéis ¡yo se donde está!

- Escucha Pilar creo que madre está en la Parroquia me han llamado del Central... ¿la policía? Pues diles que seguramente estará allí. Yo salgo para allá y tú vete también con ellos y ¡ojalá que sea ella!

Carmen no estaba

## El encuentro

Carreras apresuradas, Arturo y Pilar se dirigen a la Parroquia. ¡ Que sea ella por favor que sea mi madre

La Iglesia esta cerrada pero hay una pequeña puerta en la parte de atrás del edificio que les permite el acceso. Al fondo del pasillo se vislumbra una luz y se oyen unas voces amortiguadas.

- ¿Quién vive, se puede pasar?

Amablemente lo recibe un sacerdote, nervios y explicaciones.

- Si, si, calma esta aquí, debe de ser su madre la que buscan. La trajeron esta mañana, pero esta bien. Ha asistido a misa, pero ahora esta sentada en un banco y se ha quedado dormida.

Arturo, se queda hablando con el sacerdote agradeciéndole. Con una timidez nunca superada del todo le da explicaciones al sacerdote. Arturo es un hombre austero, escéptico respecto a lo que ha de venir porque la vida le ha enseñado que no todo se resuelve con amor o con dinero. ¿Acaso ha recuperado a sus hijas por mucho que el les haya dado y hayan recibido de ambas cosas? Indiferente ante la riqueza, no le conmueve la pobreza tampoco, porque aunque está acostumbrado a vivir en la abundancia, la escasez se escapa de sus parámetros, su coraza de introversión le impide ver que lo necesario nunca es rotundo y lo superfluo a veces puede ser necesario. El, está convencido de haber luchado por proporcionar a los suyos lo necesario y lo superfluo, no distingue la diferencia entre dar con cordialidad, con jovialidad y amor o de una manera hostil y adusta, y aunque su preocupación por la madre es grande, le cuesta reconocer ante el sacerdote, que quizás solamente en un supuesto María no haya recibido por su parte lo superfluo, que quizás

también para ella fuera mas importante que lo necesario, lo superfluo; sus visitas, ir a verla. El nunca tenía tiempo para ello...

-¿Sabe don Arturo? Esta enfermedad que aqueja a su madre es muy extraña... mire mientras permanecía siguiendo la misa contestaba correctamente, a las preces, me pareció que rezaba, pero al terminar susurraba una canción infantil, algo sobre un muñeco llamado Pimpon.

Pilar entra en el templo y se sienta al lado de su madre. Le coge la mano y se la acaricia. Madre, ¿estas bien?

María, la mira fijamente, hay una lágrima seca en las mejillas de Pilar

- Ahí si, si hijita ¿Pero tu no estarás llorando verdad? ¿Sabes una cosa?

- ¿Qué cosa? Cuéntame...

- ¡Que ya me he acordado de cómo se llama mi hija la pequeña, se llama Carmen!

Carmen, si claro...Anda vayamos a casa, estarás cansada.

### **La terminal, un año después**

Pilar se sentía perdida sin la presencia de su madre, todo había terminado para Maria. Recordaba con tristeza los últimos meses cuando la enfermedad le arrebató el último resquicio de identidad humana ¿Quién era su madre en aquellos días? Se acabaron los días de risas y canciones, los días de ventanas que se habría al entendimiento y al sol. Su madre pasó a ser un ser dependiente, a ser como una bella planta instalada en un rincón de sus corazones, para ser cuidada, alimentada sin dar mas cosa que el placer de contemplarla, porque Maria a pesar de su deterioro físico, de la obnubilación de su cerebro nunca perdió su dignidad, siguió siendo bella hasta la noche en que cerro sus ojos para no abrirlos nunca mas.

Al pie de las higueras que fueron el objeto de sus juegos en la niñez depositaron sus cenizas .Todos estaban allí despidiendo a Maria que hacia mucho tiempo se había marchado y Manuela a su lado lloraba...

¡Ay Manuela! los agotadores paseos con mi madre a la rastra cuando se negaba ha moverse.

- Vamos señora tiene que andar un poquito...así despacito. El pasillo es largo e interminable. Un poco mas, solo un poquito mas después descansamos ¿sí? O los masajes constantes y consoladores para que su la piel no se ulcerara.

Déjeme a mi Dª Pilar, tiene que ser con aloe y muy suavcito porque si no, da patadas.

Mire señorita que guapa está hoy, la he peinado con el moño que a ella le gustaba, ¿lo ve?

Carmen no lo podía soportar. Una muñeca rota, con ojos sin brillo, piernas y brazos flácidos. Alimentada, lavada y peinada como si fuera un bebe....Un bebe viejo... ¡Oh Dios mío!

- Me voy Pilar, no puedo ver a mamá así. Me encierro en mi cuarto para no verla, pero me pone enferma oír los susurros de Manuela. Oír los lloriqueos en la noche...Lo siento, perdóname pero no puedo.

Pero hoy están todos aquí, incluso el tío Sergio con su mujer la hermana de Maria. Han viajado expresamente para los funerales. Ropas negras de luto, crespones y el brillo de los diamantes en las orejas de la esposa de Arturo y sus hijas... las niñas de Arturo con pantalones vaqueros, largas melenas sueltas y rubias, cuidadas de peluquería cara, están llorando: Yo quería a la abuela, aunque la traté muy poco...ya sabes el colegio y demás...Mamá te manda un abrazo tia Pilar...

La urna con las cenizas de Maria es depositada en la tierra oscura y húmeda .Arturo tapa el pequeño hoyo y esparce la tierra y Carmen pone una rosa roja sobre la tierra removida. Solo una rosa... solamente Carmen ha traído una rosa. Solamente a ella se le ha ocurrido, depositar sobre la tierra, tantas veces pisada por pies infantiles, una rosa perfecta entre la hierba salvaje y pequeñas campanillas humildes. En el templo donde depositaron familiares y amigos los ramos de flores y coronas como un último homenaje, formando una pequeña pirámide de flores caras al pie del ataúd, flores adornadas con cintas doradas, tarjetas y epitafios, significaban menos, a pesar de su magnificencia, que esa rosa roja que se queda sobre la tierra a solas con María.

La muerte, y la rosa y mamá (pensaba Pilar) y Carmen ¿no lo veis? Lo demás no importa, ni siquiera la muerte, porque la muerte rotunda no existe, nada desaparece para siempre. Cambia, se transforma, vuelve a vivir y se olvida pero estas cosas no...estos gestos

no. Se olvidaran los días dolorosos de la enfermedad de mamá, las noches de inquietud al pie de su cama, las tardes silenciosas y también... ¡no se si olvidare...!No sé si lo podré olvidar su cobardía, su huida... “Adiós me voy no puedo soportarlo”. Pero si recordaremos todos la rosa roja de Carmen...

- Tenemos que irnos Pilar, se hace tarde, vamos, tu iras en el coche con Arturo y con tío Sergio, y yo me llevare a los chicos. Carmen ira en otro coche con Manuela

- Solo unos minutos mas, no se cuando volveré...

- ¡Claro que volverás y pronto! La finca es tuya, cariño, te la ha dejado tu madre en su testamento. ¿No te lo ha dicho tu hermano?

Había empezado a llover, las gotas de agua eran apartadas de los cristales del coche produciendo un zumbido amortiguado por el ruido de las ruedas sobre el pavimento de la carretera. Oía las palabras, de la conversación que mantenían Arturo y Sergio. .Sun...sun... derecha...izquierda. Las gotas de agua, resbalaban, el limpia parabrisas las desplazaba produciendo un pequeño reguero de agua sobre el cristal que arrastraba las hojas mojadas que se habían depositado sobre el capó del coche

- Debes decidirte Arturo, mi proposición es firme, te aguarda un gran futuro. Necesito a una persona como tú con tus cualidades y tu experiencia que trabaje a mi lado.

De nuevo los pensamientos de Pilar, la colapsan la invaden, arriba y abajo igual que el limpia parabrisa... ¡sun sun!

La finca es mía...me la ha dejado solo a mi... ¡sun...sun...! ¿Pero por qué?

- ¡Vaya un tiempo asqueroso, no para de llover! ¿Que por que te ha dejado mamá la finca de la costa a ti sola? pues no lo se Pilar, pero eso esta dispuesto en su testamento desde hace muchos años.

- Nunca me has dicho nada Arturo y ella tampoco.

- Bueno, tu nunca me has preguntado, y no es ningún secreto, Carmen y tu marido lo saben...Pregúntale a ellos, veras lo que te dicen.

- ¿Y no os importa? ¿Qué haya hecho esa distinción conmigo?

- No hermanita, no nos importa, fue su voluntad y punto.

- No es la posesión mas valiosa de tu madre, Pilar (decía Sergio interviniendo en la conversación) a nivel económico, pero si la mas afectiva. A Maria siempre le importo mucho esa finca.

- ¿Nunca te dijo por que? ¿Ni hablaste con ella de ese tema? ¿O fue simplemente un capricho suyo?

- ¡No por Dios! Madre era poco caprichosa. Yo creo que lo hizo porque sabía lo mucho que te gustaba. Cuando estábamos allí con ella cambiabas Pilar, los ojos te relucían de placer. Conocía muy bien a sus hijos hermanita, sabía que Carmen es una vagabunda, nunca se asentará en ningún sitio y también sabía lo mucho que tú, amas la tierra. Recuerdo una vez que estábamos pasando allí una temporada, acabábamos de subir de la playa, Carmen encaramada en la higuera, estaba incordiando porque no quería bajar para ducharse y tú tratabas de convencerla. Me dijo sin venir a cuento: Fíjate en Pilar, es como ese árbol; acogedora, dulce y fructífera. ¡Que lastima que no sea lo suficientemente valiente para comprender cuanto la amamos!

- ¡Qué cosas dices mas extrañas mamá ¡

- Si hijo, porque para aceptar el amor hay que ser muy valiente.

El zumbido de la lluvia amortiguaba el sonido de las palabras de Sergio. Sun...sun

- Arturo, los Estados Unidos y la Unión Europea han firmado acuerdos comerciales al margen del OMC. La pobreza en el campo se ha mantenido, los pequeños agricultores a pasar del Libre Comercio, continua sin progresar, siguen siendo obligados a vender a las multinacionales...

Pilar también recuerda, su madre le habla: Tu hermano es como una roca, frío y seguro nunca tendrá capacidad de cambio; una roca no se desplaza, no se mueve, siempre permanecerá inmutable a la espera, el no dará el primer paso ni el ultimo, no puede hacerlo. Pero es sólido, es un hombre seguro.

- Sobre todo el café, esto es una vergüenza. Las cosechas y las producciones de los pequeños agricultores tienen una calidad superior a la de las extensiones más grandes, son cafetales muy pequeños y aislados, familiares y de acceso difícil...

Grises nubarrones en el cielo, gruesas gotas de agua que se aferran en los cristales, a través de ellos Pilar se aferra a su desconcierto.

Un cántaro vació, eso es lo que he sido estos años sin ver sin entender que cada recipiente se llena de distinta manera y el manar de una fuente no brota siempre igual. Y al fin y al cabo el agua correrá y será absorbida por distintas tierras; como el afecto de mamá. Mi hermana y yo ¡somos tan diferentes! Nunca estaremos lado a lado y el dolor de no saber si quizás algún día podamos perdonarnos. Perdonar agravios que no me hicieron. ¡Fui yo! No tuve para ella nobleza. La nobleza que tiene el corazón hasta alcanzar el cielo, la tierra y el calor de los soles, disculpar, entender...Un frágil cántaro vacío expuesto a romperse en mil pedazos. ¡Oh Dios fui yo!

Ya casi llegan. El coche se para en la puerta del domicilio de Pilar, su marido la espera.

- Ven estarás cansada, entremos en casa. Buenas noches y gracias por traerla, que descanséis vosotros también.

- Adiós, adiós...Como te iba diciendo Arturo...se trata de poner en marcha el mercado de artesanía de los indios, son auténticos artistas .En la región de Imbabura... empezaremos por Europa...ahi es donde te necesito...será costoso pero tu iras...

- Tío, yo no voy a ir a ninguna parte, me quedo con mi mujer y mis hijas, si desde aquí te puedo ayudar dalo por hecho.

Carmen ha descubierto algo en lo más profundo de su mente, encubre algo que no desvela. Siente igual que Pilar.

Pero yo no me puedo expresar, no se hacerlo. Los años se me han ido ocultando el miedo a no tener nada que dar ni siquiera pude pasar los días o las madrugadas dando consuelo a Madre. Huyendo de su dolor y del mío, eso es lo que yo se hacer bien huir, pero ya es tarde para rectificar y reconocer que eso es lo que hacia huir. Un hogar vacío, un hogar que tampoco fue mío Un espacio vacío que un día fue el nido de una alondra. Jaula sin puerta llena de jilgueros que vuelan al amanecer. ¿Que es lo que yo siento? Tengo una sed gigante de caricias, de ver amanecer, de subir a la higuera y coger sus frutos, de contemplar el balanceo de una hamaca suspendida a la sombra...y miedo a que el recuerdo se borre al huir de nuevo.

Carmen, junto a Manuela recoge la casa de Maria. Cerrar ventanas, vaciar los armarios...

- Manuela todo lo que te guste te lo puedes quedar

¿Qué voy hacer yo con estas cosas tan lujosas señorita?

- Bueno pues lo que sea...un recuerdo... no se, lo que quieras.

- ¡Ay ya me han dado ustedes demasiado! Volver a mi país con don Sergio y su señora...Quieren montar un negocio para los indios y que yo sea la encargada...ya ve usted, una tonta ignorante como yo.

- ¡Como pasa el tiempo Manuela! ¿Te acuerdas el día que llegates a esta casa? toda pringadita de vomito y mas asustada que un ratón.

- ¡Ay no me lo recuerde! Que miedo me hizo usted pasar...

- No te fui de mucha ayuda ¿verdad? Me refiero a mamá...ya sabes, cuando la cosa se puso fea echaba a correr... ni siquiera estaba contigo cuando se escapo de casa, tuviste que pasar el mal rato sola .Si no fuera por Pilar...

- No diga usted esas cosas...Usted llenó de alegría los últimos tiempos de la señora, solo con mirarla sonreía ¿sabe lo que me decía refiriéndose a usted? Pues me decía... ¡es mi bebe!

- Y que más... cuéntame... ¿Qué más te decía?

La llegada de Pilar interrumpe la conversación que mantienen las dos mujeres. Vestida de negro riguroso, un elegante bolso en la mano, en el cuello llevaba el collar de perlas que solía ponerse su madre, ella observa a su hermana, lleva puestos unos vaqueros y una camiseta de color azul, los ojos los tiene húmedos y brillantes, esta llorando. Con los nudillos de las manos Carmen se seca las lágrimas. No mas lamentos lo pasado, pasado...

- ¿Quieres que te ayude?

- ¿Ayudarme? Pilar esto es cosa tanto tuya como mía

- No hermanita, yo no vivía aquí pero tu sí ¿recuerdas? Esta es tu casa aunque durante muchos meses yo haya estado viviendo mas horas en ella que en la mía y por supuesto, bastante mas que tu en la tuya.

- Veo que llevas puestas las perlas de mamá... ¿que quieres Pilar?

- ¡Ah las perlas...¿tu las quieres? Creo que no... a ti no te gustan y como a mi si, pues me quedo con ellas, por otra parte aunque te gustaran tú me las darías ¿verdad?

- Te repito ¿que es lo que quieres? ¿Qué me sienta culpable? No puedo hacer retroceder el tiempo, ni pude hacer otra cosa que la que hice... y si... si me siento culpable...

- No... no... Carmen no sigas por allí...no es lo que tu crees. Veras lo que quiero decirte es que, yo si creo estar en deuda contigo, porque no te comprendí. Me sentí aterrada cuando te marchaste no creía ser capaz de sobrellevarlo sola. ¡Te necesitaba Carmen! Pero era egoísmo puro y ahora de nuevo me escondo detrás de la mujer intachable que quiero representar: Dª Pilar; buena y bondadosa y la envidiosa...la hermana envidiosa del hijo prodigo.

- ¡Pero que disparates estas diciendo! Cada uno es como es. No hay que darle tantas vueltas a las cosas. Venga, dame un abrazo y ahora le diremos a Manuela que nos prepare un café. Tengo mucho que contarte.

Los días siguientes para las hermanas fueron largos y penosos. Cada prenda de vestir de su madre que retiraban del armario para guardarlas en cajas, era un pequeño pellizco en el corazón.

- ¿Te acuerdas de este vestido? Era horroroso, se lo eligió papá de una modista francesa. Nunca se lo ponía y cuando creía que no la oíamos decía (las dos a la vez) ¡pero que manía de este hombre!

- Manuela, esas prendas ponlas aparte, son para enviarlas a Caritas.

- Oye, Pilar, me quedo con la ropa interior y con los camisones ¡son divinos!

- No creo que debamos dismantelar la casa Carmen tu tendrás que seguir habitándola, bueno cuando andes por aquí ¿no?

- ¡No, por nada! ¿Vivir en este mausoleo? Además...mira, quería decirte que he encontrado a alguien ¿sabes? Es pintor. Nos conocimos en Florencia y estoy loca por el, no te lo he dicho antes porque no sabia lo que ibas a opinar...

- ¿Desde cuando te importa a ti lo que opinemos los demás?

...y en cuanto pueda me iré con él...Me anima mucho a pintar y...

Ya está, se acabó. Carmen se ira otra vez...Pilar guarda entre papel de seda, en cajas de cartón junto con los trajes de Maria, los recuerdos, y trata de olvidar, de dejarla libre ¿no lo veis? es como un pájaro. ¿Que es esto? ¡Ah si álbumes de fotos! ¿Y esto?

- OH por Dios son cartas...atadas con una cinta rosada...Carmen ¿tu sabes si Madre tuvo algún novio antes de papá?

- A ver. Creo que las debemos de quemar...

- Pero... ¿tuvo algún novio? ¿Si o no?

- ¡Y yo que se!

Al fin, los muebles quedaron tapados con fundas de tela blanca, parecían fantasmas. Los cuadros mas valiosos se enviaron al despacho de Arturo y los de firmas importantes a una galería de arte para ser catalogados y valorados, tenían que entrar en el inventario de la testamentaria .Las plantas al convento de las monjas con un generoso donativo.

- Rezar por mamá... ella os apreciaba mucho sor Socorro.

Estará en nuestras oraciones todos los días, pero el Señor en su Infinita Misericordia la tendrá en su Seno, gozando de la Gloria Divina.

¡Anda que...la manera de expresarse! Parece como si mamá fuera una pecadora de primera.

- Mujer, yo no digo tanto pero algún pecadillo que otro...

- ¡Venga ya!!Que eres tonta!

Manuela se marchó con Sergio, ilusionada con su nuevo trabajo feliz por volver a su tierra y llorosa... ¡Ay se acordara tanto de la pobrecita señora Maria!

- ¡La llamada de la selva diría yo!

- ¿Pero es que tú no respetas nada Carmen? Burlarte de una pobre mujer...

- ¿Qué no? Dime ¿Quién se comía los cebiches?

Y finalmente le llegó el turno a Carmen. En Florencia la esperaban. Revolvía entre las carpetas de dibujo, ninguna pintura le parecía lo bastante buena para llevársela. Esto no son mas que garabatos (pensaba) Pero ahora si...ahora me voy a comprometer.

Pilar, mira lo que me he encontrado entre mis dibujos...es de mama y mira lo que pone en la tapa: Pilar

- ¿Pilar? ¿Que es esto? ¿Que significa?

- Pues no lo ves es un diario... de mama, para ti.

Crespones negros, cirios y flores, muchas flores y una sola rosa roja sobre la tierra.  
La Iglesia silenciosa y Maria sola en el banco, huele a incienso !Que dolor ;

- ¡Ya se como se llama mi hija, se llama Carmen! ¿Como he podido olvidarlo? eso es, como he podido olvidarlo yo también Carmen siempre Carmen

Maletas, muchas maletas en el borde de la acera. Carmen está guapa, bien vestida los ojos le brillan, sonrío, el coche la espera.

- Anda ayúdame a cargarlas. Adiós...adiós

- Dame un beso hermanita... ¡ay! espera...un minuto, una pregunta, tengo que saber una cosa ¿como se te ocurrió poner la rosa roja, sobre las cenizas de mamá?

- ¿A mi? A mi no se me ocurrió nada. Fue Manuela, ella me la dio y me pidió que la pusiera. Me parecía una cursilada pero lo hice por ella ¿esa es la pregunta? ¿No quieres nada más? Bien pues ahora te voy hacer una a ti que hace mucho tiempo me viene rondando: ¿Pilar, cómo te las arreglas para no ver lo mucho que te quieren? No te enteras de nada cielo...nuestros padres, tus hijos, tu marido y yo Pilar... y yo. Si a mi alguien me quisiera como a ti, no iría a ninguna parte.

### **Diario de Maria**

*Acabas de nacer y ¡que preciosa eres niña mía! Por muchas emociones que la vida me depare ninguna se podrá comparar con esta tan maravillosa .Siento que soy colaboradora con Dios pues nadie que no sea El puede crear algo tan perfecto.*

*Tu vida será mi destino hijita mis horas están marcadas a tu alrededor.*

*Hoy es un día triste esta lloviendo. He visto una sombra en tus ojos que no quiero para ti. Quiero ver tus ojos brillantes de felicidad que no de lágrimas, y quiero guardarte en mi regazo de la lluvia... del desamor, de la tristeza.*

*No podrá ser Pilar. ¡Me refugio en vosotros del dolor de la traición! no se si seré capaz de perdonar.*

*Cariño tus hermanos son mas fuertes que tu...miran la vida sin parpadear, pero tu contemplas el mundo como si fueras una gacela en el bosque. Curiosa...inocente vulnerable... ¡eres un amor!*

*No es así Pilar...El hijo fiel no debe sentir envidia del prodigo .El padre ama a cada uno de sus hijos a su manera, igual al fiel, que, al infiel. Pero el, necesita el amor del hijo leal, sin el hijo leal el padre no tendría amor para perdonar al prodigo.*

*Amor mío, cariño, mi pequeña rosa sin espinas ¿no lo ves? ¿No ves cuanto amor recibes?*

*A veces siento miedo. Una oscuridad se apodera de mi mente ¿Qué es? ¿Quién me llama? Y entonces solo veo tu carita que me mira y tu voz me llama: ¡Madre... madre!*

*Entonces vuelvo, se apartan las sombras, tu me estas llamando, tengo que volver.*

*Te escribo a ti, porque plasmar en estas paginas mis sentimientos, me hace creer que quizás si algún día llegas a leerlas. ¿Me comprenderás? Mis abandonos por vuestro padre ¡Ay que dolor!*

*Pilar cierra el diario .Su madre ha vuelto para traerle un regalo.*

*Vuelve Madre vuelve, a la tierra que te vio nacer. Comparte el cielo con su inmensidad, eres parte de la Eternidad.*

**Fin**

#### **NOTA DE LA AUTORA:**

*No he querido aburrirlos ni entristecerlos con explicaciones medicas sobre la enfermedad de Alzheimer pero si os diré que es una enfermedad muy cruel y muy dulce también, igual que nuestras vidas. He tocado levement, algunos de los problemas que nuestra sociedad tiene en la actualidad, la inmigración, el acoso escolar y las drogas.*